

Revista Crítica Penal y Poder
2021, nº 21,
Octubre (pp.132-134)
Observatorio del Sistema Penal y los Derechos Humanos
Universidad de Barcelona



Clausura de las Jornadas

Iñaki Rivera Beiras

Observatorio del Sistema penal y derechos humanos

Universitat de Barcelona

Llega la hora de cerrar. Yo estoy entre disperso, por acabar y muy ilusionando por muchas cosas que estos tres días han pasado. También estoy muy emocionado e intentaré hacer esto de la mejor manera posible, pero me temo que me saldrán recuerdos desordenados como lo son las emociones. Tengo una mezcla absoluta de planos, entre lo personal, lo emocional, lo institucional, lo académico y lo familiar, que no sé si puedo ser muy capaz sinceramente de articular algo muy coherente.

Estos tres días son un viaje permanente de recuerdos. Y recordar es una experiencia maravillosa, ¿por qué? Porque (falsamente) creemos que se trata de una actividad mental. Mi hija mayor, Carla, me enseñó que recordar es un acto que no pasa en realidad por la mente, como equivocadamente se cree, sino que si se estudia la raíz etimológica de la palabra recordar –recordis- se desvelará que su verdadero significado es el de “volver a pasar algo por el corazón” y lo que una persona cree que en realidad es una actividad mental, pues resulta que es una actividad que pasa por un sentimiento que se experimenta en el corazón.

Y eso es por tanto lo que estamos haciendo estos días de una manera más o menos consciente. Así estamos recordando lo que pasó hace diez años, veinte años, treinta años. Yo hago una confidencia personal para arrancar con un poco de historia: dentro de dos días, pasado mañana, yo cumpliré cuarenta años de mi llegada a Barcelona; 40 años también son muchas cosas.

Y cuando llegué hace 40 años era un joven de 22, no hay problema en decir la edad. A esa edad llegué aquí entre muy desorientado y un poco asustado, saliendo de una negra noche de la dictadura argentina. Allá un muy querido abogado de Buenos Aires que me había ayudado, el Chango Da Rocha, me había hablado de un tal Gogo, como le conocían en algunos círculos a Roberto y a quien inmediatamente intenté encontrar por aquí y lo logré deambulando por la Facultad, por esta Facultad al poco de mi llegada.

Yo sólo quiero ahora reiterar mi enorme agradecimiento a todo el grupo organizador de toda esta actividad con quienes hace algo más de 7 meses empezamos a planear la organización de este evento sin tener la más remota idea si se iba a poder organizar o no, virtual o presencialmente.

Quiero agradecer también a la Asociación de las familias de presos y presas de Cataluña quienes siempre me han acompañado y ayudado, hasta el extremo de promover la candidatura al Premio Nacional de Derechos Humanos que le pasado año se me otorgó.

Pues bien, en esta despedida de las Jornadas, esto es como una fotografía que tiene dos dimensiones. Hace un año yo no fui capaz, no supe, despedirme de Roberto y me cuesta muchísimo hacerlo, pero tengo que hacerlo y tengo que hacer esto bien. Roberto fue, junto con mis padres, que también se marcharon en los últimos cinco años, mi familia. Se fueron todos, se fueron los tres. Así que sé perfectamente ahora lo que es el duelo. Es ese vacío que no se llena nunca en la realidad, pero que se va viviendo y transformando como uno puede. Aprendí a saber ahora que es eso. Roberto fue conjuntamente con Serena, con mis padres, con mi compañera Elena y con mis hijas, Carla e Irene, fueron mi auténtica familia, junto con el Pep.

Creo que también este encuentro ha sido una oportunidad muy bonita para encontrarnos con mucha gente que hace tanto tiempo no podíamos vernos. Así que esto sirve para que nos juntemos, para que volvamos a renovar el compromiso, como se decía hace décadas. Roberto, donde quiera que estés, puedes estar tranquilo; aquí seguimos.

Estos días me he preocupado también por buscar una cita que con Roberto encontramos hace exactamente unos 30 años de un grandísimo sociólogo del derecho italiano. La buscamos primero para prologar o presentar mi tesis doctoral entonces y posteriormente los inicios del Observatorio, poco después. Nunca he encontrado algo que pueda resumir verdaderamente la tarea de inspiración epistemológica que siento que siempre ha resumido toda nuestra tarea. Es la siguiente:

“El alfa y el omega de la teoría política es el problema del poder: cómo se conquista, cómo se conserva y cómo se pierde, cómo se ejercita, cómo se defiende y cómo nos defendemos de éste. Pero el mismo problema puede ser considerado desde dos puntos de vista distintos o más bien opuestos: ex parte principis o ex parte populi. Maquiavelo o Rousseau, por señalar dos símbolos. La teoría de la razón de Estado o la teoría de los derechos naturales y el constitucionalismo. La teoría del Estado-potencia de Ranke a Meinecke, al primer Max Weber, o la teoría de la soberanía popular. La teoría del inevitable dominio de una clase política restringida, minoría organizada, o la teoría de la dictadura del proletariado de Marx a Lenin. El primer punto de vista es el de quien se comporta como consejero del Príncipe, presume o finge ser el portador de los intereses nacionales, habla en nombre del Estado actual; el segundo punto de vista es el de quien se erige en defensor del pueblo, o de la masa, sea ésta concebida como una nación oprimida o una clase explotada, habla en nombre del anti-Estado o del Estado que vendrá. Toda la historia del pensamiento político se puede distinguir según dónde se haya puesto el acento; en los primeros, sobre el deber de obediencia; en los segundos, sobre el derecho a la resistencia. Esta premisa sirve sólo para situar nuestra argumentación: el punto de vista en el que nos situamos, cuando afrontamos el tema de la resistencia a la opresión, no es el primero, sino el segundo (Bobbio 1991: 187-188).

Así seguiremos, espero, por nuestra condición de artesanos intelectuales en el sentido de Wright Mills, como le decimos a nuestros estudiantes, siempre con una actitud partisan. No hemos tenido en realidad miedo al poder, aunque sí, mucho respeto. Roberto miró a la vida de frente y también miró de frente a la muerte. Sabía muy bien lo que es la represión en el sentido más amplio del término y en efecto, la misma funciona, vaya si funciona, uno lo sabe bien cuando se experimenta en la propia biografía.

Estas jornadas tienen que ser también un acto de memoria, es decir, un acto de justicia que debería ser lo mismo. No puede haber una memoria sin justicia, ni justicia sin memoria. Estas jornadas, quiero decir, no son inocentes ni son ingenuas. Lo habéis dicho antes. Aquí hay ausencias, algunas son de ausencias voluntarias, otras no, son ausencias forzadas, gente expulsada y entonces nuestro recuerdo debe activar el momento de la injusticia. Aludo entre otras personas, evidentemente, a Mónica Aranda. Gente expulsada por un sistema político académico, por así decir, que no ha recibido bien nuestra postura crítica.

Y también hay otros jóvenes que son excluidos de las posibilidades de poder obtener unas plazas universitarias, es decir, de consolidar sus vidas laborales, simplemente. Y que han pagado y que pagan un precio muy alto, muy duro por acercarse a nosotros, a esa criminología crítica de la que tanto hablamos con Roberto. Nunca silenciamos esto y por lo tanto yo tampoco lo puedo silenciar en este momento; la memoria es un deber social como escribimos hace años, y estos recuerdos son un mínimo acto de justicia.

Nuestro recorrido viene de muy atrás, partimos del imperativo categórico negativo que Adorno formuló para siempre, sabemos que partimos de un rechazo, al mal. Sabemos que partimos de un nunca más. Como señaló Benjamin en la citada indicación *frankfurtiana*, organicemos la resistencia que aún quedan posiciones que defender.

Y entonces, finalmente, discúlpame por lo que voy a hacer, algo que yo nunca hago ni estoy acostumbrado, pero les voy a pedir que se pongan de pie y que me ayuden entre todos y todas a despedir con un aplauso muy grande, muy fuerte y muy emocionado a un hombre muy grande, a nuestro querido Roberto Bergalli de quien preparé esta foto para que esté presente aquí con todos y todas. Hasta siempre!